



Sucesos de la Liga
contra Turcos

Martes 5 Junio 1685

Madrid, Antonio Roman
1685



VE/1345-24

© Biblioteca Nacional de España

VE/1345-24 103
CONTINIVACION

HISTORICA

DE EL ESTADO

SVCESSOS, Y PROGRESSOS

DE LA LIGA SAGRADA
CONTRA TVRCOS.

V.E.

FORMADA DE LAS CARTAS, QUE TRAJERON
los ultimos Correos de Italia, y del Norte.

Publicada el Martes 5. de Junio 1685.

Juntamente con la Relacion de la
CORONACION DEL SERENISSIMO REY
DE LA GRAN BRETAÑA,
IACOBO SEGUNDO.

Dilacion de las resoluciones principales en las Cortes de Polonia, y conatos del Rey para acelerarlas.

Embiado de TeKeli à Su Mag. Polaca, su comission del genero, que otras de su mesmo Amo,

Avisos importantes que dan los confidentes de Buda à la Corte Imperial. Penuria notable, que padece el Presidio de Neuheusel, y nuevas diligencias de los Imperiales para acabar de reducirle.

Intentos del General Conde de Schultz, socorrido nuevamente con gente, dineros, y pertrechos.

Invasion afortunada de los Croatos en el Pays de Bosnia, y su retirada. Celeridad, y buena orden con que se va madurando la salida à Campaña.

Buen exito de la Embajada del Señor Duque de Bauiera, tocante al casamiento de S. A. Electoral con la Seren. Archiduquesa Maria Antonia.

Fortuna varia de Venecianos en la Dalmacia Turca.

SEgun los avisos de Varfavia de 20. de Abril , no havian bastado los quinze dias , que se havia alargado la Dieta, para tratar de los puntos principales concernientes á los subsidios, y contribuciones precisas al sustento de las Tropas, y gastos de la Guerra: sin embargo de haver ofrecido el Rey cantidades muy considerables de su particular Tesoro , para adelantar vnas materias de tanta importancia. Mas aunque no quedava yá sino vn sólo dia de la prorrogacion del Congreso, no se desesperava concluir las bien en tan breve espacio , como havia sucedido en otras ocasiones , quando (segun la opinion mas probable) no se hiziesse durar la Dieta asta despues de las Fiestas de Pasqua de Resurreccion. El Rey , además del ofrecimiento de su propia hazienda , combidava á los que tenian mas sequito entre la Nobleza Polaca, y Lituana , con las mercedes de la Corona, que todas dependen de su Dignidad, y hazia todas las diligencias posibles para lograr vna perfecta vnion de los animos ázia el verdadero interés de la Patria , teniendose por firme ayudaria Dios muy brevemente á su santo zelo ; y que tambien fervirian á ablandar la terquedad de algunos las noticias frescas, de que á Andrinopoli llegavan cada dia Tropas, y se trabajava incessantemente á grandes prevenciones militares: que el Sultan havia mandado despachar Comissarios á todas las Provincias, con orden de traer á la mesma Ciudad mantenimientos suficientes al gran numero de gente, que se iba juntando. Asimismo havia hecho vedar so graves penas, en la Romania, Valaquia, y Bulgaria , el sacar de ellas granos , y harinas á otras partes, que á Andrinopoli, y á Belgrado , donde las pagarian con toda exactitud. Añaden , que por Andrinopoli havian passado mil y quinientos Genizaros Veteranos , sacados de los Presidios de Damasco, Bagdad (ò Babilonia) y otros con quatro mil Camellos cargados de todo genero de provisiones , y tambien doze mil Spahis, la buelta de Belgrado , menos quinientos destinados á incorporarse con las Tropas Otomanas, que están en la Podolia. Que se divulgava llegaria el mesmo Sultan á Belgrado, antes de la muestra, que se havia de tomar á 10. de Ma-

yo à todo el Exercito; y quizá passaria más adelante; y finalmente, que el resto de las Tropas de Asia, y de Egypto se conducirian à Tessalonica, para passar desde allí, parte à la Morea, y parte à Belgrado: disposiciones todas, que devian avivar igualmente los desvelos de las Potencias comprehendidas en la Liga Sagrada, y era creible harian su efecto en la de Polonia, como en las demás.

En la mesma Corte de Polonia, despues de haver estado vn Embiado de TeKeli algunos dias sin darse à conocer, finalmente havia declarado su comission, que era quejarse agriamente de parte de su Amo à Su Mag. Polaca; de que no le querian oír en la Corte Imperial; y que assi quedandole cerrada la puerta de la Clemencia, suplicava à Su Mag. se sirviesse de alcançarle su perdon: en falta del qual, para eximirse de una total ruina, se veria obligado entregar todas las Plazas, que estavan à su obediencia, à los Otomanos; allanandoles de este modo el camino para correr sin oposicion, *à las puertas de Cracovia*. El Rey luego oídi esta representacion, la havia comunicado al Nuncio Apostolico, al Baron de ZerovsKi; Ministro del Señor Emperador, y al de la Seren. Republica de Venecia: Mas aunque ninguno de ellos, ni el mesmo Rey ignorasse los artificios, y malas mañas de TeKeli, no escusò el Baron explicarse con toda claridad, diziendo: Era la representacion del Rebelde vno de sus equívocos acostumbrados, como quiera que el Cesar estava pronto, y dispuesto à admitirle en su gracia, como la solicitasse con muestras de arrepentido, y no las armas en la mano. Que si se resolvia de veras à deponerlas, y restituirse à sus obligaciones, podia asegurarse de ser tratado favorablemente de Su Mag. Cesarea, y hallar vn Asilo seguro para su persona, su familia, y sequaces. Iuzgase havrà el Rey de Polonia respondido en esta mesma conformidad al Embiado: mientras se sabe de Viena mesma, havia hecho nuevamente pedir, que la Corte le admitiesse à tratar su ajuste, però con doblez tan evidente, como publicar al mesmo tiempo en Vngria vn nuevo Manifiesto, en que exortava à sus Nacionales à no fiar de los Imperiales, que solo tiravan à engañarlos; y que *assi* tratasen de vnirse todos con él, para la defensa de su libertad.

ofreciendoles el amparo poderoso, è infalible de la Puerta Otomana.

De tres fechas son las cartas de Viena, que hà traído el vltimo Ordinario, y son de 22. y 29. de Abril, y 3. de Mayo. Las primeras (de mano muy acreditada) avisan havia tenido la Corte Imperial aquella mesma semana cartas de algunos confidentes de Buda, en que dezian llegaron à aquella Ciudad algunas Compañias de Genizaros, con cerca de tres mil Aldeanos Gafadores, para emplearlos en la restauracion de las Fortificaciones, que padecieron durante el Asedio del Año passado. Que al mesmo passo, trabajava aquel Visir à apercibir vn gran focorro para Neuheufel, teniendo orden precisísimo de intentarle aun à viva fuerça, y à qualquier riesgo. Que la resolucion fija de la Puerta, era hazer esta Campaña su mayor esfuerço en Vngria, creyendo, que los Tartaros por si solos bastarian à resistir qualquier movimiento de los Polacos. Que contra Venecianos se contentavan de la Guerra defensiva, proveyendo, y presidando competentemente las Plazas de sus Fronteras. Que no temiendo rotura alguna por la parte de la Persia (asiançados en el natural de aquel Rey, divertido enteramente de sus viciosos deleytes) hazian passar à Europa todas sus fuerças de Afsia. Que el Sultan, para hazer su Exercito mas numeroso, y formidable, havia publicado su jornada de Andrinopoli à Belgrado, conformando los mesmos avisos, en quanto à bastimentos, y Tropas, con los yà citados en el Capitulo de Polonia: y finalmente añaden, que TeKeli, por medio de su Ministro, que asiste cerca del Sultan, hazia grandes instancias, para que los Infieles se anticipassen à los Imperiales en las operaciones de este año, aplicandose à alguna empresa considerable, ofreciendo incorporarseles con vn grueso de ocho mil hombres, y mas, ò guerrear à parte donde se le señalasse.

De muchas partes, inmediatas à los Dominios del Turco en Vngria, llegaron avisos ciertos, y conformes de la junta de Tropas, que actualmente hazia el Visir de Buda, cerca de Novigrado, convocando à toda priessa Turcos, Tartaros, y Rebeldes, para Comboy de vn focorro Real à Neuheufel, cuyo Presidio

iban

iban destruyendo à toda priesa la hambre, y varios generos de enfermedades, que ella suele producir. El Coronel Heusler (segun las cartas de 29. de Abril) para mayor averiguacion de aquellas miserias, havia hecho penetrar en la Plaza algunos Aldeanos à reconocerlas, à costa de algunos pocos panes, que llevaron à vender, à cuya compra atropellaron algunos Soldados, y pagaron por vno de seis libras diez y siete florines, que hazen doce Reales de à ocho, menos vn florin, pidiendo à los Payfanos con grandes instancias, no dilatasen la buelta con otras provisiones, que se les pagarian à pedir de boca.

Vna partida de Vssares Vngaros, haviendo derrotado à otra de Turcos junto à Buda, y hecho buen numero de prisioneros, embiò el Coronel Heusler dos de ellos al Señor Emperador, haviendoseles hallado cartas para los Bajaes de Buda, de Neuheufel, y de otras Plazas, de que se esperaba facar noticias muy seguras de las fuerças, y disignios de los enemigos. En sus vltimas cartas avisava haver tomado puesto con el grueso de sus Tropas cerca de Leventz, haziendo que continuamente se cruzassen las partidas entre los Fuertes, que tenia levantados, y guarnecidos sobre el Rio Gran: pero que necesitava de vn poderoso refuerço, para disputar el passage de aquel Rio. A estas nuevas instancias se havian luego despachado ordenes apretadas à muchos Regimientos aquartelados en los confines de Vngria, para que fuessen à juntarse, haziendo al mesmo tiempo baxar por el Danubio las provisiones necessarias de mantenimientos, y forrages para aquel Exercito. A 18. de Abril passaron por Viena las Tropas auxiliares de la Franconia, y Suevia, à quienes se encargò proseguir su marcha à engrosar el Campo de Leventz. Poco despues los siguieron à la mesma parte dos mil hombres de las Tropas del Señor Elektor, y Circulo de Baviera, haviendose embiado con anticipacion à Pofonia el pan de municion destinado para ella. A 21. del propio mes, llegaron por el Danubio veinte y tres embarcaciones cargadas de cebada para la Cavalleria de Baviera. Segun las cartas de 29. se hallavan ya en la Provincia de Moravia, confinante con la

Vingria, las Tropas de Hannover, Zel, y Volfenbutel, que son cerca de doze mil hombres, toda gente escogida; y despues de gozado vn quartel de descanso, y refresco de ocho dias, havian de continuar su camino al mesmo Campo de Leventz; y aunque temian algunos no llegassen à tiempo à assistir à la facion, que se recelava sobre el Rio Gran: parece havrà desvanecidose aquel temor, segun lo que trae el Correo extraordinario, que llegò vltimamente de Viena à esta Corte con noticias posteriores à las del ordinario, y en que se puede fundar la expectacion de estàr yà Neuheusel sitiada formalmente (quando no yà rendida) de vn Exercito cabal, y muy considerable. Mejor apoyada estàrà esta esperança, si subsistiere la voz, que recientemente se havia esparcido, de que Tekeli se havia retirado en la Ciudad de Tirnavia con su muger, y los hijos del Principe Ragozi, implorando el socorro de los Infieles.

Por las cartas de tres de Mayo se sabe, que el Conde de Marfili, de orden del Cesar, partiò de Viena à Strigonia, y Vicegrado à dâr priessa à la total fortificacion de aquellas Plazas, capaces de tener en continuas armas el Presidio de Buda.

Tambien partiò el Conde de Leslè à Gratz, desde donde bolverà à Croacia à mandar vn cuerpo separado de Exercito, y se dezia vendria el Principe de Valdec à ocupar vn puesto principal debaxo del mando de el Señor Duque de Lorena; que à 25. de Abril fue acompañando la Señora Reyna su esposa à Inspruch, con resolucion de bolver luego à començar la Campaña.

Despues de las vltimas ventajas reportadas de los Rebeldes por el General Conde de Schultz, hallandose desembarazado para mayores intentos, escriviò quinze dias hà representando necessitava à este fin de mayores fuerzas de gente, dinero, y pertrechos, à que luego se proveyò embiandole particularmente cien mil florines, al mesmo tiempo que al Heusler cien mil Reales de à ocho, que pocos dias antes havia mandado su Santidad remitir al Señor Emperador: y yà se publicava havia marchado.

chado el Conde al ataque de el fuerte Castillo de Vngvár.

Las nuevas mas frescas que havia de Croacia , eran , que las milicias de aquel Reyno , haviendose juntado para oponerse á vna invasion, que les amenazavan los Infieles, y no tuvo efecto, acordaron hazerla ellos en el Pays enemigo, como lo executaron, passando sin hallar resistencia asta la Ciudad de Buzin (que es del Reyno de Bosnia) á la qual jamás se havian acercado tropas Christianas , desde que los Infieles se apoderaron de ella. Entraronla sin oposicion , haviendo atropellado los Turcos del Presidio á guarecerse del Castillo , donde puestos en defensa, no la huvieran logrado , si despues de cinco horas de combate no los huviera focorrido la mucha nieve que cayò , forzando los Christianos á la retirada : pero primero saquearon la Ciudad, y la quemaron , haviendo degollado á quantos Infieles les vinieron á las manos , salvo las mugeres , y muchachos , que se llevaron á su tierra con vn riquissimo botin, dejando en todo su camino las mesmas señas de su justo furor , sin mas perdida de su parte , que de vn Capitan , y quinze Soldados muertos , y algunos heridos. Las cartas de tres del passado dicen corria voz de que havian buuelto á otra expedicion semejante , á persuasiones del Obispo de Zagrabia , que en la edad de ochenta años, offrecia capitanearlos esta campaña , y en qualquiera manera assistir á ella con buen numero de sus Diocesanos, á proprias expensas. El Presidio de Virovitiza se mantenía famosamente con el predominio de la campagna , corriendo de ordinario su Cavalleria asta las puertas de Esseck.

Son tantas las noticias de las buenas disposiciones con que se và madurando la salida á Campaña , que fuera cosa cansada referirlas todas distintamente , y assi bastará dezir es tal la actividad del nuevo Comissario General Conde Rabata, tocante á la Proveeduría, que yá no se teme ningun incóveniente semejante á los que se padecieron el año passado por la falta de viveres: haviendo entre otras cosas apercibido vna inmensa cantidad de viscocho, que se và embiando á los Almacenes mas inmediatos á las operaciones , que se están premiditando.

Bien

Bien digna es de coronar las noticias contadas asta aqui la de el fucello de la embajada de el Señor Duque de Baviera â su Mag. Cefarea â pedir por esposa la Señora Archiduquesa Maria Antonia. Componiase del Baron de Leydel, del Conde Fugger, y del Baron de Bergheim, que â veinte y cinco de Abril en Audiencia publica hizieron solemnemente su peticion al Señor Emperador, de quien haviendo obtenido respuesta favorable, fueron consecutivamente al Quarto de la Señora Archiduquesa, que se hallava afsistida de numerosissimo, y lucido cortejo de Damas principales, con el Mayordomo Mayor, Principe de Dietrichstein, y de los Ministros mas graduados de su Mag. Cefarea. Hablò el Baron de Leydel, en medio del Conde Fugger, y del Baron de Bergheim, suplicado â S. A. que se dignasse de dar su consentimiento â la demanda, que venian de hazer al Señor Emperador: a que respondiò cumpliria la voluntad de su Mag. Dieronle las gracias todos tres Ministros, y el Conde Fugger la presentò de rodillas de parte de S. A. Electoral vna Cajilla de retrato guarnecida de Diamantes, vna fortija de Diamantes, y vn adereço de Perlas, todo de inestimable valor. Entonces fueron admitidos â besar la mano â su nueva Señora, y haviendose retirado, llevò el Principe de Dietrichstein los presentes â su Mag. Cefarea. La noche siguiente hubo Sarao, y Comedia en Palacio, â que los Ministros Bavaros fueron convidados, con los de los Principes estrangeros, y los Principales Señores de la Corte, y por postre hubo vna magnifica, y suntuosissima colacion. Sus Magestades Cefareas, y la Señora Archiduquesa recibieron despues los parabienes de todo los Ministros estrangeros: hacianse â toda priessa las prevenciones para las Bodas, que se havian de celebrar â quatro del corriente.

En cartas de Venecia de 21. y 28. de Abril, que el General de Dalmacia Pedro Valier ocupò la importante Puente de Cetina, haziendo degollar la Guarnicion Turca, pegar fuego â vna Torre. De alli fue al ataque del Castillo de Sing, presidado de quinientos Infeles, y despues de tomados los puestos, y formados sus Quarteles en el contorno, y hecho levantar algunas

Ba

Baterías, mandò intimar la entrega al Governador: mas havie-
do respo ndido queria cumplir con su obligacion , asta mas no
poder , comenzò à obrar la Artilleria con todo el efècto , que
se deseava, de suerte que los sitiados enarbolaron bandera blā-
ca. Pero al mesmo tiempo haviendose acercado à la Plaza vn
gruesso de Cavalleria Turca , governado por tres Bajaes , bol-
vieron los defensores à las Armas , y los sitiadores determina-
ron retirarse , como lo executaron, sin atreverse los Infieles;
aunque mas fuertes , à estorvarfelo. Costò este mal suceso asta
ducientos hombres muertos , ò heridos en los ataques , alguna
parte del bagage mas embarazoso , y dos Piezas de Cañon , de
que se atribuye la culpa à la poca diciplina de los Morlacos.
Ocupavase despues de la retirada , el General , à dar las orde-
nes necessarias para obviar à los Turcos el prevalecerse de esta
ventaja , haziendo particularmente reforçar la Guarnicion de
Clissa , y proveerla de todo genero de municiones , con el Ge-
neral Mayor de Batalla Marques Borri , por Governador , pa-
ra en caso de sitio , si bien no se creya tuviesse el enemigo dis-
posicion para atreverse à vn puesto tan afamado.

Doze Navios de Guerra Venecianos , debajo del mando de
vn Cavallero del apellido de Delfin , havian passado à los Ma-
res de Levāte à impedir el transporte de las Tropas Otomanas,
de Asia à Tessalonica.

Teniafe noticia de que los Infieles trabajavan à todo trance,
à vna nueva leva de veinte mil Genizaros , parte para refuerzo
de su Exèrcito de Vngria, y parte para juntarse con los Tarta-
ros , que han ofrecido al Sultan Turco , hazer vna poderosa
diversion à los Alemanes por la Podolia.

Aseguran que estavan prontos treinta mil Turcos para
marchar quanto antes , con ochenta Piezas de Artilleria à la
Plaza de Armas de Belgrado , donde se havia de passar muestra
à todo el Exèrcito en presençia de el Sultan, que segun le gust-
tarè la calidad de la gente , y de los medios tomarà resolucion
sobre passar adelante , ò quedarse en aquella Plaza como à la
vista de lo que obraren sus fuerzas.

Breve Relacion de la Coronaciõ de su Mag. Britania el Señor Rey
IACOBO SEGVNDO.

A tres del Mes passado de Mayo, día en que nuestra Madre la Iglesia Catolica haze Comemoracion de la Inuencion de la Cruz de Nuestro Señor, y la Anglicana (segun el Calendario antiguo) celebra la Fiesta de San Iorge Martyr, fue coronad el Señor Rey de la Gran Bretaña, de cuya plausible solemnidad se apuntarán aqui algunas de las circunstancias mas essenciales: Entre las diez, y las onze de la mañana salieron sus Magestades Britanicas de su Palacio de Vvitchal, y fueron à Vvestminster. Alli haviendo subido al Trono, se les enseñaron todas las insignias de la Dignidad Real, que luego fueron distribuidas à los Señores à quien tocava llevarlas. Vestidos que estuvieron sus Magestades de sus habitos Reales, comenzò la marcha à medio día. Los Canonigos, los Cantores, los Musicos, los Iuezes del Reyno, el Maire (ò Corregidor) y los Esclabines de Londres iban delante: seguian las Señoras Duquesas, Marquesas, Condesas, Vizcondesas, y Baronesas, y à ellas los Señores por su orden, y los Obispos, de quatro en quatro. Despues venia la Reyna debajo de vn Palio, que llevavan diez y seis de los Barones de los cinco Puertos, asistida de los dos Obispos de Londres, y Vinquester. Delante del Rey llevavan el Baston de San Eduardo Rey de Inglaterra, las espuelas, y el Cetro adornado de vna Cruz: las tres Espadas antiguas, de las quales la de medio, era la que llaman la *Coptant*, ò Espada corta, del Santo. El conde de Lindsey, Camarero mayor, iba solo; el Conde de Oxfort, que llevaba el estoque Real, iba entre el Duque de Grafton, Gran Condestable, y el Duque de Norfolch Gran Mariscal. El Duc de Ormond, que hazia oficio de Grã Stevvard (ò Gran Senescal) llevaba la Corona de San Eduardo entre el Duque de Somersfet, que llevaua el Globo, el Duque de Albemarle, que llevaba el Cetro adornado de vna Paloma. Seguia el Rey debajo de vn Palio llevado de diez y seis Barones de los

cin

cinco Puertos, acompañado de los Obispos de Durham, y de Bath. Marchava el Duque de Northumberland, Capitan de las Guardias del Cuerpo, entre el Conde de Huntingdon Capitan de los Gentilshombres Pensionarios, y el Vizconde Grandifon Capitan de los Yeomanes, ò Guardias de la Mancha, y Milord Churchil Gentilhombre de la Camara seguido de los Yeomanes, terminava la marcha. Todos los Señores tenian en la mano sus Bonetes, y Coronas. Haviendo sus Magestades entrado en la Iglesia, y subido à vn Teatro, estuvieron algun rato allí en oracion. Despues se acercaron al Altar donde hizieron su primera oferta. Se cantaron algunos tonos, y los Señores, que llevaban las Insignias Reales, las pusieron sobre el Altar. Dos Obispos cantaron las Letanias, y despues del Sermon que predicò el Obispo de Eli, Grã Limosnero, se comenzò el Himno *Veni Creator*. El Rey hizo el juramento acostumbrado, y haviendose quitado los habitos el Arçobispo de Cantorberi le vngiò en la manera que estilan los Reyes de Inglaterra. Despues vistiò su Mag. los habitos Reales de San Eduardo, y fue puesto sobre el Trono del mesmo Santo. A las tres de la tarde se puso la Corona en la cabeza del Rey, à cuyo tiempo tocaron las Trompetas, y Tambores, y hubo repetidas salvas de Artilleria, compitiendose con ellas las aclamaciones del innumerable Pueblo, de aquella gran Ciudad. Luego se pusieron los Pares del Reyno sus Bonetes, y Coronas en las cabezas: el Rey recibió el Anillo, y el Cetro, y besò los Arçobispos, y Obispos, hizo su segunda Oferta, y subiò à su Trono. Llegaron los Pares Ecclesiasticos, y seglares à hazerle pleytomenage, besaron à su Mag. en el carillo, y tocaron su Corona. El Tesorero de la Casa hechò al Pueblo gran cantidad de Medallas de oro, y plata, en que estava expressada la ceremonia de la Coronacion. Despues haviendo sido coronada la Reyna, recibió el Cetro, y el Baston de marfil, y fue conducida à su Trono, y entonces se pusieron las Señoras sus Coronas. Despues de la bendicion, que diò el Arçobispo de Cantorberi fueron sus Magestades à la Capilla de San Eduardo, donde el Rey dejando los vestidos del Santo, se puso otro habi-

to Real de terciopelo morado. Las Señoras, y Señores con las Coronas en la cabeza, fueron consecutivamente à la Sala de Vvestminster, donde se sentaron en sus lugares à vnas mesas que estavan prevenidas, y fueron servidas magnificamente. El Gran Senescal, el Gran Condestable, y el Gran Mariscal, precedian à cavallo el primer servicio de la Mesa de sus Magestades. Antes del segundo servicio, entrò el Campeon del Rey à Cavallo, armado de todas armas, è hizo el desafio acostumbra- do en semejantes solemnidades. Los Reyes de Armas proclamaron al Rey en Latin, en Francès, y en Inglès, y asì se acabò la ceremonia con grande orden, y quietud, sin la minima confu- sion, bolviendo los Reyes à su Palacio de Vvitchal.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara
de su Magestad.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias necessarias.